

**EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN WITTGENSTEIN: UNA APERTURA  
FILOSÓFICA DE LA ACCIÓN**

**ALEJANDRA DELGADO GÓMEZ**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2012**

**EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN WITTGENSTEIN: UNA APERTURA  
FILOSÓFICA DE LA ACCIÓN**

**ALEJANDRA DELGADO GÓMEZ**

**Trabajo de grado presentado como requisito para Optar al título de filósofo**

**DIRECTOR:  
CHRISTIAN QUINTERO HERRERA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2012**

## DEDICATORIA

A mi todo, el único y el verdadero:

*Yo soy Espíritu*

*... ¡tu Dios de los Imposibles!, tu Maestro,*

*tu Medico,tu Amigo,*

*tu Padre...*

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Señor que siendo mí Padre me permite seguir existiendo junto a mis seres queridos; aquellos que constituyen mi familia y de quienes he recobrado fuerzas para continuar adelante en mi formación intelectual. En especial quiero hacer mención de mi tío Marquitos quien es la prueba viviente de la lucha del hombre por sobrevivir pese a las adversidades, a mi padre que con su carácter a forjado en mi el compromiso que se debe tener para asumir una postura autocrítica en el desarrollo de cualquier pensamiento, a mi madre quien me ha enseñado a asumir la responsabilidad por cada una de mis decisiones con su ejemplo de vida y a mis hermanas que siempre han creído en mis capacidades para superar mis propios miedos.

Además deseo agradecer a Felix Zapata que me ha enseñado el verdadero valor de la amistad y la riqueza que poseo al tener un amor incondicional, a Ricardo Del Mar quien durante mucho tiempo escucho mis palabras y guardo silencio y a Ivonne Ramírez quien no ha dejado de sorprenderme con sus detalles y su forma de actuar.

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	10
1. LA FILOSOFÍA COMO UNA TEORÍA EN TORNO A LA LÓGICA DEL LENGUAJE	12
2. LA FILOSOFIA COMO UNA ACTIVIDAD GRAMATICA	18
3. APERTURA MISTICA: LA EXPERIENCIA ETICA-ESTETICA Y RELIGIOSA SON INMAMENTES	29
3.1 EN LO COTIDIANO: LA EXPERIENCIA ÉTICA	30
3.2 APERTURA RELIGIOSA: "CREER"	34
CONCLUSIONES	39
BIBLIOGRAFÍA	41

## RESUMEN

**TÍTULO:** El concepto de filosofía en Wittgenstein: Una apertura filosófica de la acción\*

**AUTOR:** Alejandra Delgado Gómez\*\*

**PALABRAS CLAVE:** *Filosofía, lenguaje, problemas filosóficos, quehacer filosófico, dimensión práctica.*

Es tarea de este trabajo de investigación mostrar que existe una articulación entre la primera, segunda y tercera filosofía de Ludwig Josef Johann Wittgenstein a la luz del concepto de Filosofía y del quehacer del filósofo que el autor desarrolla en los textos titulados *Tractatus Logico Philosophicus*, *Investigaciones Filosóficas* y *Aforismos Cultura y Valor* correspondientemente.

La elaboración de la metáfora del lenguaje como una imagen en el *Tractatus* es necesaria para mostrar por qué los problemas filosóficos no existen como han sido considerados en la filosofía tradicional sino que lo que existe verdaderamente son problemas lógicos, lingüísticos, éticos, morales y religiosos; como puede verse en su obra póstuma las *Investigaciones Filosóficas*. Solamente después de haber tirado la escalera del lenguaje primigenio –el lenguaje lógico- por el que se reconstruyeron las discusiones filosóficas es que la filosofía puede ver que lo importante es todo aquello que no puede articular.

Así la filosofía puede definirse como la dimensión práctica del pensamiento en cuanto a que el lenguaje por el que ella misma es expresada y elaborada es una herramienta que puede hacer ver la cultura en la que vivimos, puede hablar de nuestra vida práctica compartida y mirar a lo que pensamos y sentimos y, decirlo en términos públicos: esclarecedores; como lo dilucida Wittgenstein en el texto titulado *Aforismos Cultura y Valor*.

---

\* Trabajo de grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado.

## ABSTRACT

**TITLE:** The concept of philosophy in Wittgenstein: A philosophical opening of the action\*.

**AUTHOR:** Alejandra Delgado Gómez\*\*.

**KEYWORDS:** philosophy, language, philosophical problems, philosophical activity, practical dimension.

The task of this research show that there is a joint between the first, second and third philosophy of Ludwig Josef Johann Wittgenstein in light of the concept of philosophy and the task of the philosopher that the author develops in the texts entitled Tractatus Logico Philosophicus , Research philosophical and Aphorisms Culture and Value correspondingly.

The development of the metaphor of language as an image in the Tractatus is necessary to show why there are no philosophical problems as have been considered in traditional philosophy but what problems there are really logical, linguistic, ethical, moral and religious; as seen in his posthumous work Philosophical Investigations. Only after throwing away the ladder of primitive language-logical language that reconstruct the philosophical discussions is that philosophy can see that the important thing is all that can´t articulate.

This philosophy could be defined as the practical dimension of thinking in that language by which it is expressed and made it a tool that can see the culture in which we live, our life can speak of shared practice and look at what we think and feel and speak in public terms: enlightening, as Wittgenstein elucidates the text entitled Aphorisms Culture and Value.

---

\* Undergraduate thesis

\*\* Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Thesis Director: Jorge Francisco Maldonado.

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la filosofía es un fenómeno temporal que corresponde a cada momento de la historia en el que se analizan y despliegan problemáticas de acuerdo al pensamiento emergente a cada sociedad y que progresa a la par con las situaciones políticas, científicas, tecnológicas, religiosas y éticas entre otras. Así, la configuración del pensamiento de Wittgenstein corresponde a dos momentos históricos: En primer lugar, el pasado que le legó el racionalismo y empirismo configurados desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX en el que se elaboraron teorías acerca del acto de conocer y el objeto conocido. En segundo lugar, el presente que le tocó vivir durante el segundo cuarto del siglo XX en las que surgieron nuevas escuelas del pensamiento englobadas en el campo del análisis lingüístico o filosofía analítica y el positivismo lógico de los adscritos al Circulo de Viena en el que, se hizo hincapié en que sólo era posible una clase de conocimiento: el conocimiento científico.

Precisamente, se puede desplegar la imagen de un filósofo que presentó dos concepciones de la filosofía de acuerdo a los discursos que se manejaron en los círculos intelectuales de la época europea. En primer lugar, en el *Tractatus-Logico-Philosophicus*<sup>1</sup> (1921) y posteriormente, en las *Investigaciones Filosóficas* (1953). Sin embargo, dichas concepciones no son del todo opuestas pues su objeto común es la filosofía como análisis del lenguaje en la comprensión del mundo, pero que, en el tránsito de su primer filosofía con TLF y su segunda filosofía con IF existe un trascendental cambio de perspectiva –una reelaboración

---

<sup>1</sup>Abreviaturas: IF = Investigaciones filosóficas; UNAM-Critica, 1988. CAM = Cuadernos azul y marrón; Tecnos, 1968. CE = Conferencia sobre ética; Paidós, 1990. TLP = *Tractatus Logico-Philosophicus*; Alianza, 1987. GF = Gramática filosófica; UNAM, 1992. OF = Observaciones filosóficas; UNAM, 1997. CV = *Culture and Value*; Basil Blackwell, 1988. MP = *Movimientos del pensar*; Pre-Textos, 2000. SC = *Sobre la certeza*; Gedisa, 1988. WCV= *Wittgenstein y el círculo de Viena*; FCE, 1973. NB = *Nottebooks 1914-1916*; Basil Blackwell, 1998.

de las cuestiones que le preocuparon inicialmente- debido a que el lenguaje ya no es visto en su forma general sino en su forma particular.

En ese orden de ideas, es que la filosofía nos muestra que los hechos quedan exactamente igual después de haber ordenado el lenguaje y seguir las reglas que hayan establecido en cualquier posible lenguaje. Los problemas de la filosofía surgen cuando confunde una manera de hablar con otra, cuando se mezclan los juegos del lenguaje y cree que debe hacer algo con ese lenguaje del que ya se ha percatado. Pues los juegos del lenguaje ya están ordenados, la filosofía no puede cuestionarlos sino dejarlos tal cual están. Su tarea es aprender a usar las palabras lo que permite demostrar el por qué pertenecemos a una cultura, una forma práctica de hacer las cosas. En definitiva, hablamos por lo que hacemos; es un asunto público. Y la filosofía no es ajena al movimiento de la sociedad, la filosofía es capaz de ver la cultura misma y dimensionar la práctica de los pensamientos humanos, que es lo trascendental como muchas veces habla en su tercera filosofía en CV.

Finalmente, se puede llegar a decir que es en esta medida en que Wittgenstein dilucida el quehacer del filosofar como terapéutica cuando desde esa mirada descriptiva del lenguaje que comunicamos -lenguaje ordinario- hace una apertura a las experiencias místicas –ética, estética y religiosa- como el camino para llegar a la ocupación de la solución a los problemas vitales o los asuntos altos a los que con los malentendidos del lenguaje nublan la experiencia individual. O como es lo mismo, muestra el papel del filosofar como una práctica que no arremete en absoluto en los problemas vitales del hombre pero que al mismo tiempo su esclarecimiento y función práctica como terapéutica hacia el cientificismo de los juegos del lenguaje permiten vivir lo que no se puede decir sino mostrar.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Más adelante se aclarara de que manera el quehacer filosófico desde la perspectiva wittgenstiana es la apertura de la filosofía como acción hacia la entrada a la vida práctica en los seres humanos como parte de los disimiles juegos del lenguaje que como tal se pueden comunicar pero jamás se pueden transferir.

## 1. LA FILOSOFÍA COMO UNA TEORÍA EN TORNO A LA LÓGICA DEL LENGUAJE

*“Hay un análisis completo, y solo uno, de la proposición” (Tractatus, 3.25)<sup>3</sup>*

*“La proposición expresa de un modo determinado y claramente especificable lo que expresa: la proposición es articulada. (Tractatus, 3.251)*

El quehacer filosófico que adelanta Ludwig Wittgenstein se enmarca históricamente, entre la segunda mitad del siglo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en pleno auge de la ingeniería científica donde “se representaba a la humanidad como si estuviera saliendo poco a poco de la oscuridad de la ignorancia y del miedo para llegar a la luz”<sup>4</sup>. El trata de configurar una filosofía que no caiga en esos mismos destellos de los métodos científicistas de la época en el que se intenta encontrar ideales respuestas a los problemas en el hombre mismo y en la naturaleza a la luz del progreso de la técnica. Aunque él trata de separarse de esas concepciones porque consideraba que los métodos de las ciencias obligaban al filosofo a encontrar generalidades, verdades ultimas y universales encriptados en los hechos reales; que constituyen el mundo natural donde se trata de formular hipótesis y desarrollar experimentos que den fe del

---

<sup>3</sup> Forma de citar: Los aforismos en los que está escrito el TLF se referenciaran en el presente texto y las notas a partir de la palabra: Tractatus, seguida del numero del aforismo -organizado categóricamente por el autor. Cuando la obra citada este dividida por parágrafos se referirá a ellos con la abreviatura del texto al que corresponda como IF seguido por el signo§ y el número al que corresponda en cada documento. Los Diarios Secretos (DS) se diferenciaron por la palabra Diarios, seguida por la fecha en el que fue escrito cada aforismo. Por otro lado, cuando las obras son publicadas por otros autores citare el nombre del autor y hare la correspondiente nota a pie de página.

<sup>4</sup>Jacques Bouveresse. WITTGENSTEIN: La Modernidad, El Progreso Y La Decadencia. Trad. Juan C González y Margarita M. Valdés. Universidad Nacional Autónoma De México Instituto De Investigaciones Filosóficas México 2006. p.111.

progreso técnico sobre la naturaleza misma de las cosas. Y considera que “la filosofía no es ninguna de las ciencias naturales (la palabra “filosofía” ha de significar algo que está por arriba o por debajo, pero no junto a las ciencias naturales)” (Tractatus, 4.111) pues el objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos”. (Tractatus, 4.112) Es precisamente en este punto, en el que considera a la filosofía a la luz de la lógica que describe su finalidad de origen a las ciencias, donde aparta la concepción -empirista de los filósofos y de los científicos que solo logran ver la verdad de las cosas a la luz de los métodos y las respuestas que se hallan hallado con sus prácticas- a la manera de la ciencia como el único método posible. Y trata de darle un papel a la filosofía dentro de una lógica que hace posible la contemplación de los problemas en la aclaración del lenguaje gracias al armazón lógico que la soporta. “En filosofía, como en otros caso, el problema de una época como la nuestra, es según Wittgenstein, que se tiene que entender que ciertas cosas no son posibles, so pena de hacer el ridículo o caer en la deshonestidad, y saber prohibírselas.”<sup>5</sup>

El autor hace entrever que todo en cuanto existe esta dado en un espacio lógico, en el cual se encarna la no posibilidad de la accidentalidad y las contradicciones en cierto estado de cosas para todo, en torno a que a la lógica no le importa qué sucede o no sucede, lo importante es que el hecho es; tras lo cual es difícil saber que, el mundo se difumina en hechos; los hechos son lo cambiante y eso no le importa en absoluto y que existan son lo fijo que es lo que realmente le pertenece. A decir verdad, la lógica le permite al filosofo empezar a describir al mundo como un fenómeno, en el cual los estados de cosas tienen una conexión y relación con los objetos –ellos constituyen un espacio lógico del mundo- entre los objetos hay una relación formal el ser parte del estado de cosas y una relación interna que es la posibilidad de existencia de ambos en dicho estado; teniendo en cuenta que estos no pueden existir solos, los objetos son la posibilidad de los hechos, no de la posibilidad de su existencia o no existencia como se insiste una y otra vez en el

---

<sup>5</sup>Ibíd. p. 106

Tractatus<sup>6</sup>. En consecuencia, como diría Isodoro Reguera: “El mundo será la totalidad del darse efectivo de conexiones entre objetos”<sup>7</sup> (Ludwig, Cfr. p. 12,25) dicha disposición se muestra a través de las proposiciones. La proposición se representa a través de los signos, ellos así como los gráficos o los jeroglíficos no representan la realidad del objeto debido a que los signos –lenguaje sígnico- son la figura de lo que esencialmente representan y no son la figuración del objeto que revelan.

Por ejemplo: la palabra *Perro*, representa a un perro.



Pero, no es la figuración; es decir el Perro mismo.

Lo que significan esas letras *Perro*, simplemente son eso la revelación de eso que representa, es decir perro; así como también, no son lo esencial de esa figura pues la palabra *Perro*, es más que esos signos que se designan. En efecto, la proposición tiene como resultado la revelación o figura de nuestro pensamiento y los signos (a, b, \*, #, palabra, &) expresan los hechos que describen pero no son los mismo hechos. La proposición debe expresarse con sentido lógico, ordenado que nos indique un sentido pues ello determina que no se dé lugar a proposiciones que no tienen sentido que no son nada como las contradicciones. Así, la verdadera proposición es la que da lugar a comparaciones con el estado de cosas que crea; una proposición es entendida cuando conocemos el estado de cosas que representa sin que se me haya explicado el sentido de la misma. En suma el pensamiento es expresado por la proposición y los signos que son la representación de la proposición, y la misma proposición son la proyección del pensamiento; es decir la proyección de todos los posibles estados de cosas.

---

<sup>6</sup> La noción de los objetos tractarianos en Wittgenstein es indispensable para comprender el armazón lógico en el que se suscribe el estudio lógico del lenguaje y del método teórico en el que realiza el análisis la filosofía expuesta por el autor.

<sup>7</sup> En la introducción realizada por Isodoro Reguera y Jacobo Muñoz en el año de 1986 en la publicación del Tractatus-Logico-Philosophicus para habla española.

Además a medida que va elaborando su armazón lógico se interesa por las expresiones utilizadas por la lógica en los trabajos desarrollados por grandes matemáticos como G. E. Moore, Frege y Russell –este último quien influyó en sus grandes investigaciones después de leer los *Principles of Mathematics*, pues sus intereses pasaron de la aeronáutica y aerodinámica a los problemas de la fundamentación de las matemáticas y, de ahí, la lógica y a la filosofía-; cuyas meditaciones apuntan a un simbolismo lógico correcto. Durante todo el *Tractatus* el filósofo austriaco hace grandes consideraciones que le permiten a la Lógica tener mejores fundamentos que admitan un manejo más simple y sin dejar a un lado la rigurosidad de un método que proporcione grandes beneficios; verbigracia:

Deja claro que la función determinativa –el nombre- de la lógica no muestra la esencia de las cosas en tanto que “...solo es una descripción de símbolos y no dice nada sobre lo designado” (*Tractatus*, 3.317), o cuando expone que la utilización de una variable o símbolo matemático cada vez que es implementado en alguna proposición o función lógica debe determinarse por su valor y el uso que de esta se pueda hacer. “Todos los números de la lógica han de ser justificables” (*Tractatus*, 5.456). Y, que simplemente una proposición no se puede afirmar o negar a sí misma porque es ella misma por ser nombrada quien no designa un valor veritativo –falso o verdadero- como creía Frege sino que lo único que hace la proposición es mostrarse; es decir: “cualquier proposición ha de tener ya un sentido; la afirmación no puede dársele, puesto que es ella precisamente quien afirma el sentido. Y lo mismo vale para la negación, etc.” (*Tractatus*, 4.064) o como es el caso, generalizar las series formales en una sola operación -en donde también de manera indirecta le expresa la gramática de la lógica cuando dice: “los signos lógicos de operación son signos de puntuación” (*Tractatus*, 5.4611) para mostrar todas las relaciones que una proposición puede tener con otras, es decir todas sus operaciones, sus posibilidades lógicas e infinitas funciones de verdad pueden ser realizadas a través de: “la forma general de la función veritativa es: [p,

ξ, N (ξ)] Esta es la forma general de la proposición” (Tractatus, 6) y cambiar las famosísimas tablas de verdad por las leyes formales.

Por lo tanto, la tarea filosófica consistió en el análisis y procura de un lenguaje ideal que por obvias razones no podría alejarse de la estructura lógica-formal de la expresión de pensamientos a través del lenguaje. Lo que constituye un lenguaje ideal, y sin lugar a dudas, la estructura lógica; edificio que puede abarcar al lenguaje en general. En otras palabras constituir un lenguaje ideal es hacer una suerte de teoría, una visión de la filosofía para regular las proposiciones con sentido evitando los sin sentidos; en el que la Lógica es el único método estrictamente correcto para abordar las cuestiones filosóficas y en general el lenguaje ideal. De ahí que haya que encontrar en el lenguaje una estructura lógica que constituya su esencia, es decir pensar en un lenguaje ideal, un lenguaje perfecto que fuera la traducción correcta de la constitución de la identidad de todo el mundo; en ese lenguaje ideal a cada palabra le corresponde un significado y a cada significado una palabra. Ya que se daba por sentado que, en última instancia, el significado de una palabra consistía en aquello que nombra.

En conclusión, en su primer trabajo, *Tractatus logico-philosophicus*, donde expuso su teoría del lenguaje, Wittgenstein razonaba que “toda filosofía es una crítica del lenguaje” y que “la filosofía aspira a la aclaración lógica de los pensamientos”. Tenemos entonces que, el pensamiento –entendido como posibilidad de hacer figuras, estados de cosas- es expresado a través de las proposiciones, ellas enuncian una realidad en la medida en que muestran un estado de cosas - expresión misma del lenguaje- pero que al presentarse disfraza el pensamiento ya que con él no se puede decir exactamente todos los estados de cosas: Todo lo que hay en el mundo. Más todo esto, es la viva representación de la valoración que del lenguaje realiza el filósofo, el que es imperfecto porque esconde su estructura lógica (objetivo primordial de toda la empresa en el TLF puesto que es a través del lenguaje que el pensamiento se configura y es necesario destacar que

su estructura es más que rescatable) lo que lo lleva a considerar que el lenguaje es simple en cuanto a que su sentido autentico es la mera descripción de hechos. “El lenguaje nos suministra pues, los modelos o pinturas de la realidad” (Diarios, 22.1.15), es decir, el lenguaje presenta una limitariedad esencial para el sujeto en los que como expresa Wittgenstein “Los límites de mi lenguaje significan los limites de mi mundo” (Tractatus, 5.6).

## 2. LA FILOSOFIA COMO UNA ACTIVIDAD GRAMATICA

*(Todo lo que la filosofía puede hacer es destruir ídolos. Y esto significa —como por ejemplo «en ausencia de un ídolo»— no erigir ninguno nuevo.) Ludwig Wittgenstein, « Filosofía ».*

La filosofía, concluía Wittgenstein en el TLF, es un intento para resolver los problemas que se originan como resultado de la confusión lingüística, pero como lo manifiesta en su segunda filosofía en su texto *Investigaciones Filosóficas*, la clave para solucionar tales problemas, es el análisis del lenguaje común y del propio uso del lenguaje. Un lenguaje que reviste una importancia no teórica sino práctica. Es decir, la filosofía es una actividad que estudia el lenguaje en su relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación, estudia los elementos de un lenguaje y sus combinaciones y da cuenta que forma del lenguaje existente es una realidad distinta en la suma de todos los lenguajes. Como un todo constituye la manifestación sonora, signíca y simbólica que nos permite comunicarnos con idiomas y palabras comunes en nuestro participar del diario vivir. Pero particularmente adquiere una naturaleza debido a que no solo hay una forma de decir las cosas como en el *Tractatus* porque los lenguajes ideales o necesarios no existen. El lenguaje y sus reglas se van haciendo a medida que se va comunicando uno y otro individuo.

Por lo tanto, deja abierta la ventana para sus posteriores planteamientos en su texto de *Investigaciones Filosóficas* debido a que como dice en el *Tractatus*: no hay nada oculto en el lenguaje; luego hay que abrir los ojos para ver – particularidad de las IF- para describir cómo funciona aclarando las cosas

dilucidando su presentación lingüística, la gramática en que se formulan los pensamientos. La filosofía delimita lo pensable y a su vez lo impensable; es decir, es el resultado de pensar la relación que existe entre lo pensable y lo no pensable.

Con ello, el universo filosófico queda fundamentado en poder llegar a alcanzar niveles trascendentales, metafísicos, racionales y concretos reparando en lo que se dice para no caer en el absurdo del lenguaje sin sentido de un uso filosófico por un lado, y por el otro un uso real. La filosofía no puede reducirse a una perspectiva del lenguaje ideal. La llave para la solución de los rompecabezas filosóficos es el proceso terapéutico de examinar y describir el lenguaje en uso como lo manifiesta posteriormente en las *Investigaciones Filosóficas*. En este aspecto, la filosofía ya no se hace limitada por Wittgenstein hasta el punto de llegar a considerarla como una herramienta más de un proceso demostrativo en un experimento científico – como lo muestra la concepción de la filosofía en el TLF-. Sin embargo, la interpretación y ubicación del filósofo con respecto al lenguaje no es una visión pesimista o negativa cuando a la luz de la proposición 4.003 del *Tractatus* nos dice que “la mayor parte de las proposiciones e interrogante que se han escrito sobre cuestiones filosóficas no son falsas, sino absurdas” debido a que ese grado de absurdo nos remite a una realidad: que las proposiciones sobre filosofía son un sin sentido, son absurdas desde el punto de vista lógico puesto que no son verdaderas ni falsas sino carentes de sentido. Es decir, las proposiciones filosóficas no presentan condiciones de verdad y el problema es que si la necesitan porque según el lenguaje ideal el sujeto que conoce es el que elabora representaciones figurativas de los hechos y si todas las proposiciones valen lo mismo en cuanto que es a través de ellas que se hace figuras de los hechos, las representaciones constituyen el contenido de aquello que representan: La estructura necesaria de toda la realidad, es decir la filosofía como revisión lógica lingüística en cuyas proposiciones se reflejan los referentes, los términos que las componen tienen significado y contenidos.

Al mismo tiempo, eleva a la filosofía a un nivel distinto de las demás ciencias, un absurdo que le permite ser la escalera para encontrar el sentido del mundo que reside fuera de él. Sentido que se enmarca en un nivel místico de la realidad personal. “El yo filosófico no es el hombre, ni el cuerpo humano, ni el alma humana, de la que trata la psicología, sino el sujeto metafísico, el límite – no una parte del mundo.” (Tractatus, 5.641) La filosofía es un medio para lograr ver el mundo correctamente, un medio que reconoce el hecho de que el lenguaje tiene limitaciones y, que siendo la filosofía un modo descriptivo ella misma no captura la realidad y por ello mismo hay que arrojar la escalera, hay que arrojar el medio para decir lo que tiene el mundo, para decirlo o verlo correctamente.

El cambio que ocurre entre la filosofía entendida por el primer Wittgenstein y este que se nos presenta actualmente es metódico. Ahora el lenguaje sigue siendo objeto filosófico pero ya no se encarga de hacer una teoría del lenguaje, sino una actividad que busca aclarar en la experiencia los usos comunes del lenguaje. Al filósofo le siguen interesando los efectos del lenguaje en la filosofía ya que todo lo que se ha dicho en filosofía es una mala interpretación del lenguaje; es decir, en el lenguaje está la génesis de los problemas filosóficos. La filosofía ya no es una teoría lógica descriptiva del lenguaje, debido a que el lenguaje lógico es uno de los posibles lenguajes en los que se pueden decir cosas. No puede existir una teoría para analizar los fenómenos del lenguaje porque él en sí mismo constituye una multiplicidad. La lógica como se observó en el TLF no da cuenta de todos los fenómenos del lenguaje porque encierra un principio de perfección y el lenguaje con el que nos comunicamos y del que hace uso la filosofía no es lógicamente perfecto.

Sobre este análisis, lo que debemos hacer cuando queremos enseñar a alguien qué es un juego del lenguaje hay que mostrarle que es lo que hacemos y explicarle dando ejemplos que sean entendidos y significados unas veces de un modo y otras de otro. Para hacerle ver lo común en el que se pueda ver y no sólo

escuchar cómo es que jugamos un juego con su dinámica y la apertura a capturar en la contemplación de las convenciones que se encuentran en las reglas para que se vea, asimismo los muchos otros juegos del lenguaje que se pueden conformar.

En ese orden de ideas, Wittgenstein dispone sus consideraciones en primer lugar, exponiendo las definiciones y concepciones que desde épocas anteriores se ha tenido en la forma de aprender o concebir un lenguaje oral en voz del sistema que de éste hace el filósofo medieval San Agustín. Y en segundo lugar, va en la aclaración de dicha noción desplegando un análisis que explica explícitamente lo que hacemos cuando nos comunicamos o en otras palabras cuando hacemos el lenguaje y uso de sus formas de representación para establecer diálogos con el otro; en el que se vale del análisis de las formas en las que manifestamos dicho lenguaje para introducir sus llamados “Juegos del lenguaje”. En el que imaginar un lenguaje significaría imaginar una forma de vida: un lenguaje y en suma los juegos del lenguaje expresan una forma –o formas- de vida. (Cfr. §19)

Así, cabe señalar ¿Cuál es el trasfondo de dicha crítica a la filosofía de antaño y de la filosofía moderna sobre el tratamiento del lenguaje, a partir de las nociones sobre la relación existente entre la palabra y el objeto? y ¿Cómo es que se entiende un Juego del Lenguaje en la concepción lingüística de Wittgenstein. Además cabría apuntar si ¿Lo que se inscribe en las IF conciernen a preocupaciones filosóficas como tal y de qué manera le son útiles?

En primer lugar, se tiene que la crítica que presenta Wittgenstein es lo que él se percató que en la enseñanza del lenguaje intervienen las disposiciones mentales del sujeto; que reza en aceptar la concepción de que en el lenguaje existe una correspondencia entre la palabra y el objeto –dada no solo por la experiencia sino por el tratamiento filosófico lingüístico de pensadores como Agustín y Russell-. Así, es puesta en tela de juicio debido a que no es necesario que la realidad sea

quien establezca esa relación-; debido a que una o varias palabras pueden ser utilizada para designar diferentes objetos o un solo objeto (por ejemplo: diadema, balaca, bincha, o cualquier palabra homónima) y no por eso ellas mismas significan diferentes objetos sino una forma de denominación –tarea que se inicia en los primeros juegos del lenguaje primitivo: el nombrar objetos-. Tampoco se corresponden en la realidad absolutamente como condición necesaria debido a que si el objeto deja de existir la denominación o la palabra no necesita de un referente material para ser nombrada, dicha o expresada o utilizada en el lenguaje común en el que cabe mencionarla o en otros tipos del lenguaje. Se trata entonces de romper con las concepciones anteriores sobre la exigente correspondencia en la relación entre la palabra y el objeto como representaciones de la realidad porque se supone que esa relación se puede dar sólo porque lo que subyace de hecho en la realidad es y puede nombrarse de la forma en la que se denomina.

Se configura la enseñanza del lenguaje de forma automática en la estructura de un individuo. Pero esta es lograda a partir de la forma que se le enseñan las palabras y sus significados o lo que es lo mismo su definición a través de los usos que de la misma se hacen. La descripción de las cualidades de lo que constituye el ser de una palabra y lo que no es, se entiende como las definiciones que se le expresan al aprendiz. Por ejemplo, cuando el niño comienza a aprender la palabra “papá” se pueden dar dos posibles situaciones: Una en la que el niño la pronuncie pero que su uso sea arbitrario porque no encuentra sólo en el sonido una conexión real con aquello que representa –papá, como aquel hombre progenitor masculino o aquel que cumple las funciones de encargarse de acompañar con su ejemplo y enseñanza a un individuo, o simplemente lo que significa la palabra papá tal como la expresamos en el idioma español-; de manera que no la comprende si por ejemplo ve a alguien decirle a otra persona papá y él aprendió la palabra sin tener un referente alguno sino sólo por el simple escuchar. Otra, cuando el niño comienza a usar las palabras con su significado o definición por que tiene elementos de evocación del objeto real, eso equivale a decir que la palabra “papá”

se utiliza como un indicio de que es a quien se le corresponde dicha denominación; entonces puede empezar a jugar con la palabra y referirse a “papá” por ejemplo cuando ve los zapatos que el papá se pone, o la ropa, o para decir ¡papa! cuando llega o ¡papá! cuando se encuentra ausente. Así, las palabras en el lenguaje se manejan con conexión material u objetiva en la significación de cosa o persona a la que se le configure dicha palabra o nombre -o lo que es lo mismo, una enseñanza ostensiva de las palabras-.

Lo mismo ocurre con la utilización de los signos en el lenguaje y la forma de mostrarlos. De manera que, es bien sabido que el lenguaje es un contrato humano como tal somos nosotros quienes configuramos la estructura, sus componentes y las reglas por las cuales se rige. Sin embargo, somos nosotros mismos los que hemos dejado perder el saber o lo que sabemos de dicho lenguaje que utilizamos diariamente por considerarlo de naturaleza unitaria y no de conformidad compleja que contiene particulares y simples, pero que con ello no quiere decir que no sea una unidad sino que es la conformidad de unas partes como lo múltiple que constituye una unidad. ¿Cómo pues es que llegamos a configurar los nombres de las cosas, las personas, las situaciones, hechos o fenómenos, estados de ánimo, imaginaciones, ideas o pensamientos? y ¿Cómo es que llegamos a aprenderlo para luego transmitirlo en una enseñanza? –y esto vale no solo para nuestro idioma sino para el aprendizaje de otros idiomas-. La cognición y los imaginarios o la memoria para recordar la manera en que debemos nombrar a un perro cuando lo vemos porque sabemos que ello es un perro en la medida en que sabemos que significa ser un perro para expresarlo y decir: ¡Mira allí un perro!, sin lugar a dudas intervienen en esos procesos, pero la que nos muestra tal cual es la práctica oral que utilizamos como herramienta para hablar.

Pero ¿a qué apunta todo lo anterior? ¿Qué pasa con aquello que no se corresponde o no tiene una correspondencia material-objeto; como las ideas de bondad, justicia, amor, Dios, infierno, ángel, conciencia, mente? ¿Qué disposición

mental tenemos o utilizamos a la hora de señalarlas o expresarlas? Sin lugar a dudas no una relación entre las palabras y las cosas mediada por la realidad porque dichas ideas son palabras que significan unas ideas abstractas o simbólicas que no tienen correspondencia con la realidad sino con nuestros pensamientos y no por ello deja de tener sentido el que las utilicemos continuamente o en una forma determinada. Entonces lo que le corresponde a una palabra; es en cierto caso una idea. Precisamente, independientemente que dicha idea tenga una correspondencia material en un objeto o sujeto; las palabras se pueden dividir en simples y compuestas, y ellas mismas pueden ser hasta una oración o con una oración describir una palabra. Las palabras simples podrían ser entendidas como aquellas que tienen una correspondencia objetiva a expresiones que nombran un objeto, sujeto o territorio. Y las complejas se podría decir, que son aquellas expresiones que significan una idea que no es una cosa dotada de naturaleza material pero que existe y se define en el campo oral más que con una cosa material existente; pues ella también constituye un nombre que tiene sentido y significado. Claro que, no se puede confundir la palabra con los signos o con los símbolos de los cuales nos valemos en ocasiones para ejemplificar materialmente una idea; por ejemplo se muestre la Justicia a través de la balanza para describir que en la justicia hay un equilibrio o una cierta armonía entre las partes, pues la balanza es sólo una herramienta o una forma de usar esa palabra para expresar o describir el significado manifiesto de la justicia.

Este reconocimiento de la pluralidad y flexibilidad de las palabras llevó al concepto de Wittgenstein del juego del lenguaje y a la conclusión de que la gente interpreta diferentes juegos de lenguaje. El científico, por ejemplo, está inmerso en un juego lingüístico diferente del teólogo. La lógica por ejemplo, o el lenguaje matemático no es el único y verdadero lenguaje como forma de configurar un sentido veritativo de las palabras, sino que es sólo un o uno de los juegos posibles que el lenguaje nos ofrece. Entonces, decir como lo había hecho en el *Tractatus* que era el lenguaje verdadero, es cerrar la ventana a muchos otros paisajes existentes y

complementarios los unos con los otros. Un juego del lenguaje, es simplemente una de las posibles y múltiples formas de usar las palabras en un conjunto determinado por un sentido, es decir es la expresión de una forma de vida a través de la configuración de un uso determinado de unas palabras o de las palabras en ese sentido de lo que trata. Se revela así, que los juegos del lenguaje tienen unas reglas que corresponden e identifican una dinámica propia dentro de los sentidos y las maneras de usar las palabras. En ese orden ideas, se puede decir que cuando aprendemos, enseñamos o hacemos simplemente uso del lenguaje, nos valemos del sentido de la vista y del oído

Sobre este análisis, lo que debemos hacer cuando queremos enseñar a alguien qué es un juego del lenguaje hay que mostrarle que es lo que hacemos y explicarle dando ejemplos que sean entendidos y significados unas veces de un modo y otras de otro. Para hacerle ver lo común en el que se pueda ver y no sólo escuchar cómo es que jugamos un juego con su dinámica y la apertura a capturar en la contemplación de las convenciones que se encuentran en las reglas para que se vea, asimismo los muchos otros juegos del lenguaje que se pueden conformar.

Además, el significado de una palabra u oración ha de ser comprendida en el ámbito de su contexto, esto es, en los términos de las reglas del juego del cual esa palabra u oración es una parte. Lo que se puede tener fijo, es “Di lo que quieras con tal de que no te impida ver como son las cosas”; las reglas. Es como si lo que se quiera decir es que el lenguaje necesita algo que posiblemente lo normatice ya que los usos o el significado de las palabras no es fijo y es mudable y perenne, es necesario tener algo que regule el uso de dichas palabras de acuerdo a los ámbitos en los que se quiere utilizar. Una regla está allí como un indicador de caminos (Cfr. §85). Ella limita pero no es ella misma limitable; es decir, ella limita un juego de lenguaje en la medida en que puede llegar a ser considerado un juego si con el orden que implementa se llega a cumplir la finalidad del sentido del

discurso propio que maneja. Pero, ella no es limitable debido a que al ser sus herramientas las palabras, sus usos o significados, descripciones o explicaciones e interpretaciones infinitas; cumplen una función facilitadora en la regla: la de estar en constante cambio y nacimiento debido a que podemos hacer las reglas mientras avanzamos, la libertad que expresa el lenguaje en la conformación de un lenguaje común y a la vez propio al comunicarnos con el otro. En definitiva la conformación de juegos del lenguaje constantemente. (Cfr. §87).

La posición que nos interesa defender en este punto es la siguiente: Para responder a la cuestión filosófica o no de la necesidad de una configuración de una concepción filosófica por parte de Ludwig Wittgenstein; se podría decir que viene siendo una cuestión que le ocupa grandes relevancias a lo largo de todos sus trabajos filosóficos debido a que el uso que se hace del lenguaje en filosofía tiene otro tipo de tratamiento que es precisamente allí donde radica que en ocasiones la filosofía se vea ocultada u oscurecida por un velo de malos entendidos y poca comprensión debido a que se hace uso del lenguaje común o especializado de la descripción de todo lo que compone la vida subjetiva y objetiva del individuo como parte de un mundo; de forma tal que no expresamos lo mismo al escribir que cuando lo pensamos o lo hablamos. Esto refiriéndose a los malos entendidos que se han llevado a cabo en las cuestiones filosóficas ya que una cosa es expresarnos a través de sonidos y otra cosa es cuando lo hacemos a nivel de la escritura; ya que el uso de las palabras se torna mucho más evidente gracias al apoyo simbólico del que nos valemos con la alusión a la realidad a la cual nos referimos pero que dicho empleo de las palabras se hace menos evidente en la escritura. En palabras de Wittgenstein, las funciones de las palabras son muy diversas y también pueden tener semejanzas las unas a las otras pero que sin lugar hay algo que nos puede evitar mal entendidos o problemas en el uso manifiesto del lenguaje y es cuando hablamos porque cuando escribimos las palabras se disipan en una niebla espesa; ¡“En particular cuando filosofamos”! (Cfr. §11). Se podría decir, que cuando él se preocupa tanto por hacer que

veamos y no pensemos –contemplar de cerca lo que ocurre- cuando hablamos es para que nos demos cuenta del uso que hacemos de nuestras propias y que tengamos en cuenta si dichas palabras corresponden con las disposiciones mentales o ideas que tengamos en mente; se refería también, a que es preciso decir las cosas con claridad y no tratar de ocultarlas para que no dejemos aquello que decimos en el silencio de una posible hermenéutica de los temas que rodean dichos pensamientos o palabras. El uso correcto de un lenguaje tiene su legitimidad si el significado que de las palabras se tiene en la expresión de cualquier juego del lenguaje es comprendido y común a los que intervienen tanto en los roles de emisores como en los de receptores. La llave para la solución de los rompecabezas filosóficos es el método que se propone con las investigaciones filosóficas: de examinar y describir el lenguaje en uso.

Sobre el método que utiliza y el sentido que le ve a la filosofía; como un esclarecimiento de las expresiones con las que nos referimos al mundo y a nuestros propios pensamientos; nos deja claro que Los problemas se resuelven no aduciendo una nueva experiencia, sino compilando lo ya conocido. La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje. (IF, 109). Y que paradójicamente, “el lenguaje a preparado las mismas trampas para todos; la inmensa red de caminos equivocados transitables. Y así vemos cómo uno tras otro los hombres siguen los mismos caminos y sabemos dónde van a doblar, dónde seguirán derechos sin ver la desviación, etc. Así pues, yo debería poner señales en todos los lugares de los que parten caminos equivocados, para ayudar a pasar los puntos peligrosos” (Aforismos Cultura y Valor, 94). En este orden de ideas, se podría decir que la actividad filosófica de la que habla Wittgenstein o la labor del filósofo es una actividad pragmática, gramática y holística por excelencia. El esclarecimiento del lenguaje en relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación –pragmática-, de los elementos de los lenguajes y sus combinaciones –gramática- y de la distinción de cada realidad del lenguaje como un todo distinto de la suma de las partes que la

componen –holismo-. El método es: “¡No pienses sino mira!” (IF § 66) no trate de describir los modos del lenguaje simplemente analiza y encuentra el esclarecimiento de tus pensamientos y de los problemas a través del saber sobre los usos que tienen los lenguajes.

### 3. APERTURA MISTICA: LA EXPERIENCIA ETICA-ESTETICA Y RELIGIOSA SON INMAMENTES

*“No existe: es bueno y es malo;  
lo que existe: son propósitos distintos”.*

*“Puede ser tan difícil no utilizar una expresión  
como lo es contener las lágrimas o  
un arrebato de ira”.*

*Ludwig Wittgenstein, « Filosofía ».*

Es esta la noción de que la filosofía no es una teoría o una doctrina sino una actividad es posible gracias a que profundiza en la concepción del lenguaje no solo como representación los hechos del mundo porque el fenómeno lingüístico no puede ser reducido a la descripción. Estudiar el lenguaje, un lenguaje es demostrar que el hombre se relaciona mediante diferentes juegos. La filosofía lo que debe hacer es aclarar los conflictos en los juegos envueltos cuando confundimos los juegos que estamos jugando, debe mostrarnos que estamos jugando mal cuando despojamos a las palabras de sus usos cotidianos y sus situaciones concretas. Es lo que usualmente ocurre cuando los filósofos tradicionales perciben esencias puras. En realidad no hay un orden perfecto a descubrir sino una innumerable dispersión de ordenes posibles establecidos desde los juegos del lenguaje en los que cotidianamente participamos y las respectivas prácticas sociales.

### 3.1 EN LO COTIDIANO: LA EXPERIENCIA ÉTICA

En el texto titulado “Conferencia sobre ética” el filósofo renueva el pensamiento contemporáneo de su época sobre las consideraciones adelantadas de la ética en la vida del individuo. Así, comienza a describir como muestra del desarrollo que la tradición ha llevado a cabo en la enunciación de dicho término, la definición lograda por George Edward Moore en su libro Principia Ethica que dice: “La ética es la investigación general de lo bueno”<sup>8</sup>. Con ello, se considera la experiencia ética como parte de una teleología de todas las cosas a las que se les puede decir que son buenas ós pues la finalidad que se tiene al expresarlo, es que son en la forma que sean pero en un solo sentido: bueno; por ejemplo, cuando se dice que X es una buena persona, que la lluvia es buena para la cosecha, que x obro de buena forma o que el limón es bueno para la indigestión se está considerando que “Bueno” sería una característica que se le fija a un objeto, persona, acción o fenómeno previamente a la naturaleza de ellos mismos cuando se les utiliza o considera fácticamente.

Sin embargo, entendido de esa forma la ética no tendría nada de problemático porque simplemente se entiende que cuando usamos la expresión bueno lo hacemos para denotar que lo es en un momento dado y que se le considera así por un conjunto de personas “éticamente ilustradas”. Además, el único cuidado que se debería tener con la utilización de dicha expresión es el respeto a la diferencia de pensamientos debido a la diversidad de concepciones de vida de los individuos que conforman la sociedad; entonces se debe asumir el riesgo de ser considerado individualmente pero siendo comportado colectivamente.

Pero para Wittgenstein la cuestión no sería más que irrelevante o trivial debido a que no tendría nada que ver con una importancia más seria o genuina que el

---

<sup>8</sup> Wittgenstein, Ludwig. Conferencia sobre ética. En: Wittgenstein pensamiento contemporáneo 1. Editorial Paidós/I.C.E. – U.A.B. p. 34.

ámbito de la ética como criterio moral de una sociedad. En otras palabras, lo bueno y lo malo simplemente serían criterios empíricos racionales determinados por la constitución de una sociedad; luego “Darle de comer al hambriento” no sería ni bueno ni malo en sentido ético sino en el uso de la moral que corresponde a las normas, derechos, valores, deberes y costumbres sociales. La ética no es una cuestión de consecuencias de las acciones pues no tiene nada que ver con obrar o pensar moralmente bien para una sociedad como criterios propios de un individuo perteneciente a la misma. El problema radica entonces, en que se ha hecho un mal uso del término ética en el lenguaje para significar expresiones que denotan valores, normas o deberes que a pesar de ser en ocasiones enunciadas en primera persona son cuestiones existentes no como una acción, movimiento propio y subjetivo sino que es implantado y conforme a la expresión de un común denominador de personas.

Al analizar esta declaración, se puede pensar que desde que el hombre comenzó en épocas prehistóricas a establecer su existencia con la de sus semejantes entran en juego todas las disposiciones de convivencia para consolidar una vida que permita el desarrollo individual de la humanidad en la sociedad. Entonces, la conciencia que reza en la mente de un hombre es: Soy consciente de que soy y de que coexisto con aquellos que son. De manera que, el desarrollo individual de la ética en el hombre se manifiesta de acuerdo a la concepción que del mundo se llegue a tener y a su vez, esa manifestación de su ser es limitada por su existencia en ámbitos religiosos, políticos, morales y culturales con los otros seres humanos que también se manifiestan en el mundo.

Así, en lo que hasta ahora se ha dicho es posible preguntarnos o considerar qué es o que la ética es una parte de nuestra forma de pensar y de manifestar aquello que consideramos en nuestras mentes a través de lenguaje; es simplemente un lenguaje y no una experiencia o si es una experiencia es una experiencia que sólo tiene lugar si se manifiesta a través de nuestro lenguaje. El punto exacto al que

Wittgenstein se mueve es a descubrir que dichas cuestiones son estudiadas a través del análisis que de ellos –la palabra ética, bueno, valor, juicio- hacemos en el lenguaje común.

Pero, si la atención diligente de Wittgenstein al análisis conceptual como un medio para conseguir claridad en la expresión ética tiene como objetivo primordial darle el lugar común que le corresponde junto a las experiencias estéticas y religiosas.<sup>9</sup> Pues también, si se consideran como válidas las expresiones relativas sobre dichas experiencias, algo “bello” o “sagrado” sería una fijación objetual a ciertos objetos, acciones, fenómenos o situaciones como ocurre cuando se utiliza el término bueno para clarificar un ámbito de la ética. No se estaría realizando más que otro análisis lingüístico de la expresión para mostrar que es lo que le corresponde a ella y que no y no se estaría hablando a pesar de que se le haga de una experiencia como tal diferente a lo que acaece diariamente en el mundo.

A pesar de la muy prometedora investigación y las significativas posibilidades, la conferencia también indicó que la ética se ocupa más bien de “la investigación de lo valioso o lo que realmente importa, (...) o aquello que hace que la vida merezca vivirse.”<sup>10</sup> Es como si se dijera que cuando el ser humano se dispone a actuar en la vida de acuerdo a lo que es significativo para vivirse en la mejor manera posible –que es la tendencia común del individuo- se llegan a dos estadios: el primero, sujeto a la condición de los demás y, en segundo lugar, a la demanda de sus propias exigencias internas. Entonces, el sentido relativo con respecto a lo “bueno” no constituye un problema debido a que es importante para el individuo o para el colectivo encajar en los parámetros debido a que los juicios relativos son una descripción de hechos que se pueden enunciar de cualquier forma, hasta llegar a perder la apariencia de juicio de valor. Sin embargo, al mismo tiempo que se

---

<sup>9</sup> En este punto me concentrare, mas adelante pues es preciso esclarecer a que se refiere el considerar una experiencia ética inmanente como apertura del quehacer filosófico. Luego, hablare más claramente sobre las experiencias religiosas o a lo que mi respecto llamo *Creer*.

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 34-35

construye un juicio relativo de un hecho también se le aproxima un juicio de valor absoluto que aunque en la expresión de un juicio absoluto resulta claro que lo que puede decirse significa un “deber hacer” algo por convicción propia o por parámetros implantados; el cambio no tiene nada que decir sobre si resulta bueno o malo porque todas las situaciones estarían al mismo nivel y no implicarían un nivel de importancia tal que demuestre hacer parte de la ética.

Lo que se quiere decir, es que la expresión a través del uso del lenguaje y de la forma de juicio o valor son la descripción de hechos, de estados de cosas que son, que existen y se muestran pero que no son buenos ni malos en si mismos sino gracias a nuestras disposiciones mentales. El sentido ético como un hecho descriptible no es bueno ni malo. Nada de lo que podemos ser capaces de pensar o de decir constituye el objeto de la ética. Lo que significa, es que hablar de la ética como experiencia y no como expresión de un lenguaje ético no puede pertenecer a ningún nivel descriptivo o que encaje con las normas establecidas en la sociedad. La ética no puede ser vista como una actividad con tendencia al mejoramiento de una comunidad; de ser así, todos deberíamos por cierto dirigir nuestros esfuerzos hacia el cumplimiento de ese fin.

En ese orden de ideas, se podría llegar a formular que la ética tal como la quiere enunciar el filósofo vienés es una experiencia inmanente en los individuos porque no entra dentro de un universal como lo es la sociedad debido a que es una experiencia de un particular; inherente al ser y que va unida con su vida y la concepción que de ella misma puede constituir. La ética es sobre natural y nuestras palabras solo expresan hechos. Ningún estado de cosas puede llegar a ser un juez absoluto y la ética al igual que la estética o la religión como experiencias no se pueden formular teóricamente porque se ponen fuera de nuestras palabras y están en lugar de la manifestación. Claramente, la ética no añade nada a nuestro conocimiento sobre el mundo dentro de lo que pudiera llegar a ser el fin mayor o más degradante como lo bueno o lo malo en todo

aquello que nos rodea; sino que por ser mi experiencia *par excellence*<sup>11</sup> es un testimonio de nuestros propósitos de ser o la tendencia de nuestro espíritu humano a responder a los estímulos que el mundo exterior nos ofrece para dar valor a las cosas que nos importan. Aunque, como dice el conferencista no existen proposiciones éticas decir que al hablar sobre ética le sucede el hecho de que es su experiencia por excelencia; es como si expresara que si hubiera una proposición ética sería: “*tengo una experiencia ética*”. Claro que tal cosa no puede decirse sino manifestarse o vivirse para que no caiga en el olvido como ocurre con todo lo que acaece en el mundo.

Por otro lado, encontramos otra apertura del quehacer filosófico de la acción a la experiencia mística sobre lo religioso. En este punto, quisiera detenerme en las reflexiones que se suscitan a partir de la conferencia sobre Creencia Religiosa que Ludwig Wittgenstein realizó para el año de profesorado en Cambridge.

### **3.2 APERTURA RELIGIOSA: “CREER”**

Desde tiempo inmemoriales el ser humano ha manifestado la necesidad de creer en algo, alguien o ellos mismos para conciliar sus dificultades e interrogantes frente a lo que no puede dar respuesta por sí mismo. Por ejemplo, es así como surgen en etapas tempranas del sujeto el fenómeno de creación de imaginarios de los niños; con el famoso “amigo imaginario” con quienes pueden entablar una relación de amistad y complicidad con aquello que ven pero no tocan y que es existente para ellos y para los otros no lo es, o simplemente, aquella necesidad impuesta por la educación recibida por la tradición de sus culturas de creer en un ser superior y a las instituciones tradicionales que lo regulan a medida que el individuo va creciendo. En estos casos, se hace manifiesta esa tendencia del ser humano a introducirse en las explicaciones de la vida, fuente de alegría o energía

---

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 38.

suficiente para perdonar nuestras mentes y acciones erróneas para que nos permitan continuar avanzando por nuestras vidas.

Sin embargo, para algunos no es necesario hacer uso de imágenes metafóricas o metafísicas debido a que su racionalidad les permite encontrar las respuestas a todos sus interrogantes o porque simplemente su disposición mental los hace creen en ellos mismo y no en cosas fuera de si mismos. Paralelo a ello, se hace manifiesta una actitud propia frente a los dos puntos de vista; según esto los individuos se involucran con aquellos que piensan parecido o por lo menos se acercan o toman distancia de la misma forma, con aquellos que no presentas esas mismas disposiciones o concepciones frente a la vida. En consecuencia, el paradigma se acrecienta aún más cuando entra en juego la negación o la aceptación de dichas creencias de los individuos como juicios de valor que sobre ellos exige nuestra moral, religiosidad, creencia o filosofía de vida. Así, continuas guerras ideológicas se manifiestan cuando alguien comunica el estar de acuerdo o no con la existencia de Dios, Buda, Mahoma, Alá, Cristo, Brahma, Visnú o, con consolidar la veracidad o falsedad de las palabras contenidas en libros sagrados como La Biblia, el Coran, el Tripitaka o la Torá para diferentes grupos religiosos o espirituales.

Wittgenstein nos cuestiona sobre el uso indiscriminado de la expresión “Creen en...” debido a que “Creer” no tiene como condición necesaria el existir o suponer que vaya a pasar algo con esa creencia; es decir creer es una expresión que no tiene un uso unívoco porque se usa en diferentes juegos del lenguaje. La dificultad se presenta, en el momento en que el sujeto interpreta que puede ser incluso engañoso decir “Creo en Dios” o “Dios Existe” con “Creo en el final del mundo” o lo mismo que “Creo en que mañana va a llover” ya que la expresión deja de ser una oración que expresa un punto de vista o una actitud personal frente a la vida, para ser considerada como un juicio de valor, juicio que contiene la comprensión de una conducta frente a las reglas comunes que siguen las diferentes palabras

en los juegos del lenguaje. En otras palabras, el problema reside en que es el modo tradicional de hablar sobre “una creencia religiosa” compara –en su uso- al mismo nivel que con hablar de “una creencia ordinaria” Una creencia religiosa se diferencia de una creencia ordinaria debido a que la creencia en uso ordinario puede ser sometido a prueba, prueba que determina si es verdad o no, si existe o no; correspondientemente al campo de la ciencia. En cambio una creencia religiosa no puede ser sometida a una prueba de la misma forma que se hace en los discursos de la ciencia porque la creencia religiosa involucra un discurso religioso o espiritual que se aparta de todo uso de las reglas de lenguaje que maneja la ciencia. Eso no quiere decir que las creencias ordinarias tengan o no tengan el mismo valor, simplemente que una creencia religiosa no puede contener un juicio de valor ya que no corresponde a un estado mental momentáneo como ocurre ordinariamente con las creencias sino que es un estado que descansa sobre el hecho de una creencia como la expresión de una forma de vida: una actitud religiosa frente a la comprensión de la vida.

Obviamente, los argumentos en contra de la creencia de Dios son tan numerosos como los que existen a su favor. El ateísmo niega de modo absoluto la existencia de Dios. Algunos, por ejemplo creen que el universo material constituye la realidad última; otros argumentan que el predominio del sufrimiento y del mal en el mundo imposibilita la experiencia y la existencia de Dios y por ello es cuestionable; por lo tanto suspenden el juicio en beneficio de la duda. Los positivistas por ejemplo, creen que la investigación racional se halla restringida a las cuestiones del hecho empírico o demostrable por vías positivistas y científicas, por lo que no tiene sentido afirmar ni negar la existencia de Dios. Como sea el caso, el fundamento principal para creer en Dios por ejemplo, debe encontrarse en la experiencia, y en concreto en la experiencia religiosa. Experiencia que no es similar a las experiencias de los juegos del lenguaje convencionales; puesto que es una experiencia que tiene un lenguaje privativo que no funciona públicamente como comúnmente se conoce en el juego jugado con la “muerte” por ejemplo, que

todos nosotros conocemos y entendemos como aquel estado de cesación o término de la vida. Pero que, para quienes manejan un discurso religioso “muerte” puede significar el momento en que comienza la vida trascendental o en que se pasa a vivir realmente. Y lo mismo ocurre con las otras posibles creencias frente a la vida.

En este orden de ideas, las personas religiosas tienen ideas completamente diferentes a las otras. Y dicha expresión de su creencia religiosa debe ser comprendida sin entrar en el ámbito del juicio; ámbito de los juegos del lenguaje ordinarios porque con la creencia religiosa lo que se está expresando simplemente es una actitud frente a la vida no frente a la imagen que tienen públicamente grupos económicos, culturales o políticos respectivamente. No sin antes dilucidar que a la luz de estas últimas reflexiones se podría encontrar contradicciones con la apertura mística a la que se aludió en un principio; se esclarece que el concepto de filosofía en Wittgenstein es analizado someramente con el advenimiento de sus tres filosofías en términos pragmáticos.

Se concluirá que la filosofía no es una teoría, doctrina o ciencia a modo de las ciencias naturales de los positivistas o los racionalistas; sino que la filosofía es una actividad donde se trazan terapéuticas continuas para profundizar en el objeto de la filosofía y de toda práctica como es el lenguaje y de este como una apertura para hacer de la metodología wittgenstiana de filosofía – siendo el objetivo de la filosofía aclarar los conflictos que se presentan cuando estamos jugando mal, cuando despojamos a las palabras de sus usos cotidianos y sus situaciones concretas- la apertura a los hechos vivenciales a partir de la filosofía misma.

La mística entonces queda abierta no solo a la luz del solipsismo tractariano en el que se nos invita a apartarnos del armazón lógico, subir por él, entender los despliegues múltiples del lenguaje desde el mundo y salir de la experiencia concreta que trae consigo sosiego y paz al no existir más preguntas que resolver;

para llegar finalmente a mostrar que a través de la filosofía como descripción tenemos la herramienta que nos permite hacer algo, nos permite llegar a lo más alto a las verdaderas cuestiones sobre sí mismos. Pero esto, no solo termina ahí pues no fue una crítica a su propia teoría primera la que el propio Ludwig realizó en las IF al decir que el solipsismo ya no existiría pues no existen lenguajes privados porque significamos cuando lo usamos, y significar es adoptar un símbolo y ese símbolo se comparte con otros que entienden ese significado. Recuérdese aquí entonces que las experiencias religiosas y estéticas deben estar aparte del ámbito de los juicios de valor porque sus vías hacen parte de la experiencia que se muestra; es decir a los hechos vivenciales a los que cada individuo puede acceder. Se refiere entonces a que el lenguaje privado no es tan oculto ni misterioso como si tuviera un velo filosófico al que no se pueda adentrar, sino que lo que adoptamos es una particular forma de solipsismo pues en la que se da lugar la apertura de la filosofía a la acción misma.

## CONCLUSIONES

- El enfoque que se desea hacer partícipe es la concepción de que la filosofía de Wittgenstein no implica la disolución de este en su concepto sino su apertura en la totalidad de lo que acaece estableciéndose como frontera ontológica de un determinado ámbito que es tan sólido como lo real.
- La filosofía tiene su fundación en la teoría del lenguaje como traducción del pensamiento humano en todos sus posibles juegos del lenguaje y, en esa medida, los problemas filosóficos se disuelven en la consideración de los problemas como hechos que seguirán existiendo mientras la acción de los filósofos se limite en encontrar verdades esenciales en todo aquello que piensan, preguntan y describen dentro del lenguaje.
- Lo ontológico de la filosofía no es el lenguaje como descripción debido a que esa misma fundamentación metodológica hace entrever lo innecesario que se torna el lenguaje para expresar algo que no es necesario expresar sino mostrar; lo que hace realmente la filosofía es hacer la apertura de la teoría a la práctica dentro del mensaje insertado que tienen los usos de las palabras en las acciones para lograr tener una comprensión del mundo.
- Lo que versa entonces, es el fin del concepto de la filosofía antecesora como un método de búsquedas esenciales y la apertura de la filosofía como la apertura del hombre a las experiencias estéticas, éticas y religiosas para ver exactamente y sin ninguna sombra el mundo en el que el individuo vive y la forma en que se sirve del lenguaje.
- La forma en que Wittgenstein desarrolla sus tres filosofías nos hace reflexionar en los posibles autómatas filósofos que se crean cuando se encuentra en el quehacer filosófico métodos teóricos que dan seguridad de que todo está resuelto. En una observación de 1930, escribe: “Podemos hablar de filósofos *que saben hacer su oficio*” (CFI, p. 21.) y se dejan embrujar por los malos usos

del lenguaje cayendo en paradojas inexistentes, o sinsentidos. Lo que sería contrario es ese ideal progresista de la filosofía sería aquel del que habla Wittgenstein cuando dice de su propia filosofía que desea hacer ella sea *business-like, que haga algo, que arregle alguna cosa*.<sup>12</sup>. Deseo dejar claro, que Wittgenstein no habla aquí de la filosofía como técnica o ciencia sino como un gusto a los negocios del pensamiento, una apuesta a la actividad filosófica que hace algo en el mundo, es de esa apertura filosófica en la que la acción radica en poder profundizar en los verdaderos problemas que nos aquejan, en los más altos, en las experiencias místicas que no son otras que las experiencias de lo ético-estético y lo religioso.

---

<sup>12</sup> Jacques Bouveresse. WITTGENSTEIN: La Modernidad, El Progreso Y La Decadencia. Trad. Juan C González y Margarita M. Valdés. Universidad Nacional Autónoma De México Instituto De Investigaciones Filosóficas México 2006. p.111.Ibid.p.76

## BIBLIOGRAFÍA

- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, Alianza, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Conferencia sobre ética*; Barcelona: Paidós, 1990.
  - \_\_\_\_\_, *Aforismos Cultura y Valor*, Espasa-Calpe, 1995.
  - \_\_\_\_\_, *Notebooks*. 1914 -1916. Oxford: Brasil Blaxkwell, 1979.
  - \_\_\_\_\_, *Investigaciones filosóficas*; México, Cátedra/UNAM-Crítica, 1988.
  - \_\_\_\_\_, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós, 1992.
  - \_\_\_\_\_, *Diario Filosófico (1914-1916)* Barcelona, Planeta -Agostini, 1986.
  - \_\_\_\_\_, *Los cuadernos Azul y Marrón*
  - \_\_\_\_\_, *Filosofía*. En: *Revista de Filosofía*. 3ª época, vol. V núm. 7. Madrid: Editorial Complutense, 1992. p. 3-39.

### Bibliografía Secundaria:

- Bouveresse, Jacques. *Wittgenstein: la modernidad, el progreso y la decadencia*. Cap II-III. México: UNAM, 2006.
- Cordua, Carla. *Wittgenstein Reorientación de la filosofía*. En: Pdf N° de Inscripción: 99.844© Carla Cordua Derechos reservados para todos los países ISBN 956-201-322-7.
- Fann, K.T. *El Concepto de Filosofía en Wittgenstein*. (1969) Cap V. La Transición. Madrid: Tecnos, 2da. Edición, 1992.
- Guignon, Charles. *Philosophy after Wittgenstein and Heidegger*. En: *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 50, No. 4. (Jun., 1990), pp. 649-672.
- Quintero, Christian. *El filosofar según Wittgenstein*. Profesor Cátedra UIS.

- Vásquez, Adolfo. *El concepto de filosofía y la noción de problema en Wittgenstein*. En *Nómadas: Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* UCM, ISSN 1578-6730, N°. 13, 2006.